

VIOLETA Y MARINO



Un proyecto de:





ACTIVIDAD FINANCIADA CON CARGO A LOS CRÉDITOS RECIBIDOS DEL
MINISTERIO DE IGUALDAD, SECRETARÍA DE ESTADO DE IGUALDAD Y
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.



Gracias a Hugo, Julio y Silvia, por todo y siempre.
A Enma, por tu sonrisa inspiradora.
A Dani, por ser el nexu, Zeltia la luz y Esteban el faro.



© del texto: Yolanda Martínez y el equipo técnico del Centro de Información a las Mujeres (CIM) del Concello de Sanxenxo
© de la traducción del texto: Irene Chouza
© de la idea original de la historia, ilustraciones, diseño y maquetación: Yolanda Martínez Santiago
www.hilosyballenas.com

Impreso en España. Primera edición: Noviembre de 2022
ISBN: 978-84-09-44102-0
DEPÓSITO LEGAL: PO 595-2022

Todos los derechos están reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación sin el permiso expreso de los titulares del copyright.

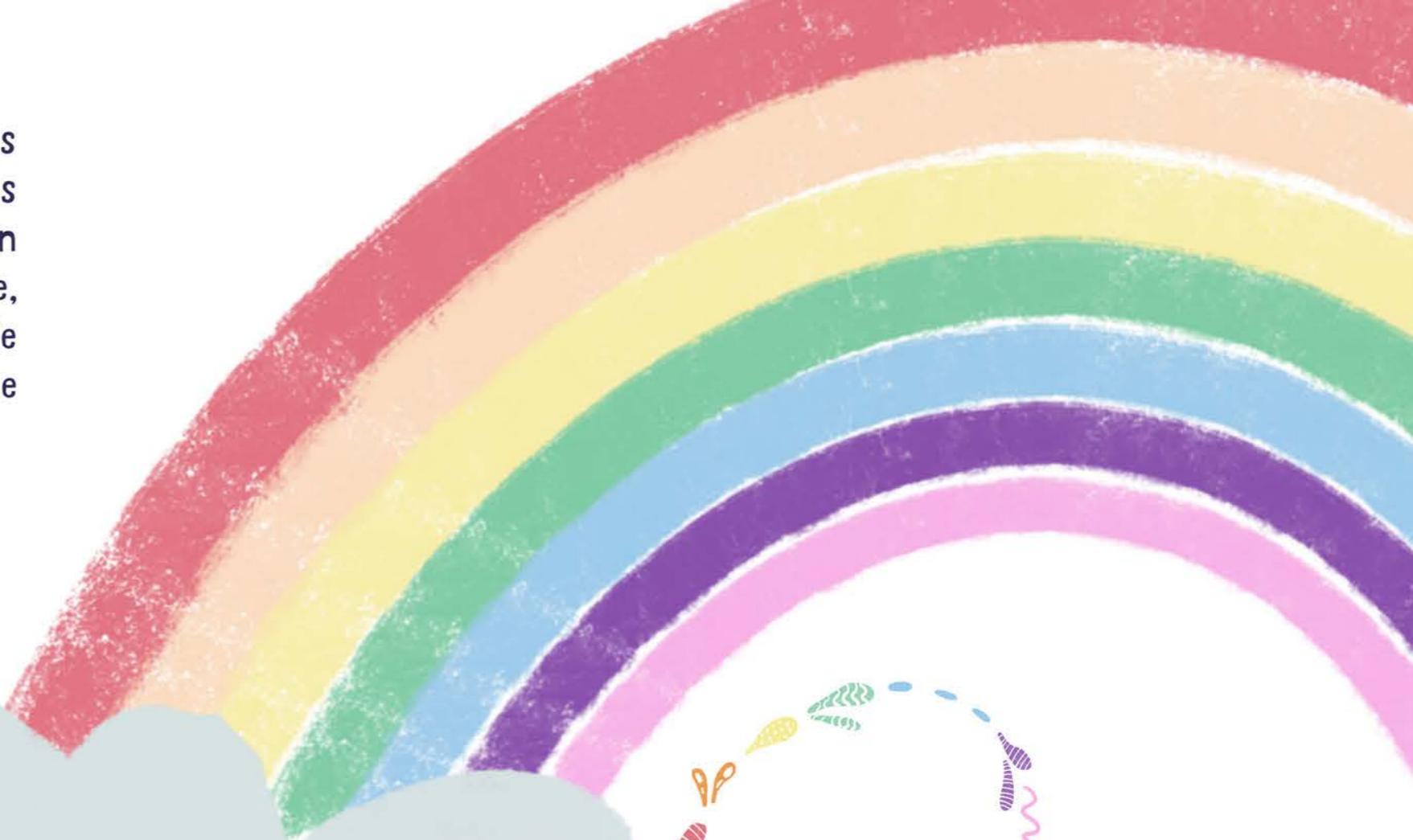
Que todas Las persoas podamos ser libres.
Libres como vuelan las mariposas.
Libres como el mar.





VIOLETA Y MARINO

Este es Marino. A Marino le gustan muchas cosas, pero lo que más le gusta de todo son los arcoíris. Le chiflan porque tienen un montón de colores; rojo, naranja, amarillo, verde, azul, morado y rosa. Tiene una camiseta de cada, pero sin duda, su favorita es la que tiene todos juntos.



Los colores no tienen género.

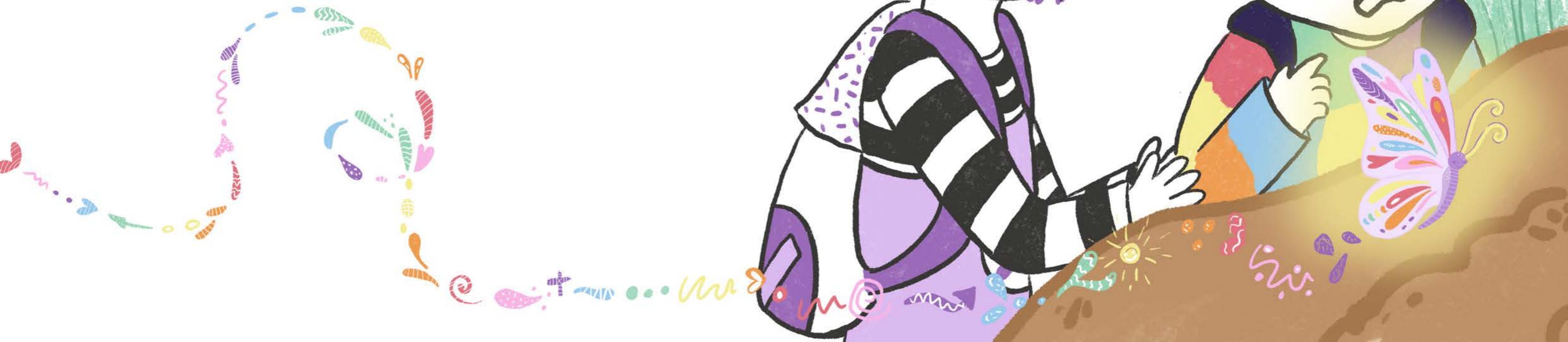
Marino tiene una hermana mayor, Violeta. Todas las mañanas van andando al colegio. Les encanta observar todo cuanto les rodea y hablar entre ellos. Siempre tienen algo que contarse. Un día, Marino le comentó a su hermana que a veces escuchaba ruidos muy extraños que venían de la habitación de su madre y su padre. “Yo también los escucho, me temo que Mamá y Papá discuten mucho...” - le dijo su hermana - “Cuando llegemos a casa les preguntamos”.



La comunicación en las familias es imprescindible.

A mitad de camino, Marino vio una mariposa quieta en una piedra, le soltó la mano a su hermana y sigilosamente se acercó a ella. Justo en el momento en el que la iba a coger, Violeta le agarró del brazo y le dijo:

¡NOOOO!



Pero Marino no hizo caso y consiguió escapar de su hermana. Persiguió a la mariposa esperando que se posara de nuevo. Cuando la vio detenerse, intentó atraparla de nuevo, pero salió volando una vez más.



- Yo sólo quería meterla en un bote para tenerla conmigo siempre - dijo Marino desilusionado.

- Marino, a las mariposas no las puedes encerrar en un bote. Para ellas sería como un castigo, a las mariposas les encanta volar y si las coges con los dedos les quitas los polvitos mágicos que tiene en las alas y no podrá volver a volar nunca más.



Marino escuchó muy atento lo que le contó su hermana y le dijo: "Lo siento, Violeta, no lo sabía, no lo volveré a hacer nunca más. El otro día escuché como Papá le decía a Mamá que no le gustaba que saliera con sus amigas y que era mejor que se quedara más en casa. Puede que Papá sienta lo mismo que yo con la mariposa y probablemente no sepa que eso no se puede hacer... ¡Tendré que hablar con él!"



Las personas debemos vivir libres.

Se quedaron mirando atentamente a la mariposa, que después de volar, descansó en una flor que estaba en mitad del campo. La flor estaba algo pachuca:

- ¡Qué flor más fea! ¡No vale para nada! - Dijo Marino.

- ¿Por qué le dices eso? Pobrecita, se va a poner muy triste.

- ¿Tú crees?

- Sí, estoy segura. Papá el otro día le dijo lo mismo a Mamá y se puso a llorar... Yo creo que esta flor es muy particular. Todas las flores del campo son únicas y diferentes. Cada una de ellas tiene algo especial y de entre todas las que hay, fue en esta en la que se posó la mariposa.

- ¡Caramba, es verdad! - dijo Mariño admirando con atención - Todas ellas son flores, pero cada una es distinta y original y todas son maravillosas porque son únicas en el mundo - respondió emocionado.



Trabajamos la violencia verbal y psicológica.

La mariposa salió volando de nuevo, Marino quiso seguirla y ver dónde se posaría de nuevo. Corrió para no perderla de vista, pero corrió tan rápido que no vio una piedra en mitad del camino, se tropezó y cayó al suelo.



Se hizo tanto daño en la rodilla que se le caían las lágrimas del dolor. Justo en ese momento pasó un grupo de gente a su lado y Marino rápidamente se secó las lágrimas con las mangas de la sudadera.

Su hermana, mientras revisaba que no se hubiera hecho daño en otro sitio más, le preguntó:

- ¿Por qué te secas las lágrimas tan deprisa?

- Porque soy un niño muy valiente y fuerte y no debo llorar. No quiero que nadie me vea así - contestó.



- Los niños también lloran. Todas las personas lloramos. ¡Incluso las personas mayores! Eso no quiere decir que no seamos fuertes. Llorar es algo muy normal que hace todo el mundo. Cuando estamos tristes, cuando nos hacemos daño... ¿Y sabes una cosa? A veces ¡Hasta lloramos de la risa! ¿No te ha pasado nunca?

- ¡No! ¡Jajaja - dijo riéndose mientras aún le caía alguna lágrima que otra.

- ¿Ves? ¡Ahora te estás riendo y llorando a la vez! - Le dijo Violeta entre risas para animarle - ¿A que ahora te sientes mejor? ¡Venga! Vamos a entrar en el cole que al final vamos a llegar tarde.



Las personas lloramos y nada tiene de malo.

Llegó la hora de salir al recreo y Marino tenía la esperanza de volver a ver a la mariposa.

Decidieron jugar al juego de la cuerda. Tenían que hacer dos grupos para que cada uno se pusiera en un extremo, pero no sabían muy bien cómo dividirse. Amaro propuso hacer equipos de chicas contra chicos porque pensaba que así ellos serían los vencedores. Marino entonces, pensó en todo lo que le había explicado su hermana y dijo: "Yo creo que lo mejor es mezclarse, porque como aquella flor en la que se posó la mariposa todas las personas somos únicas y diferentes, sin importar que seamos chicos o chicas"

Dividió al grupo en dos equipos, agarraron la cuerda con fuerza y empezaron a tirar. A veces iba para un lado, otras para el otro, pero no conseguían pasar la raya del medio. Estuvieron un buen rato hasta que finalmente, los dos equipos agotados soltaron la cuerda a la vez. Ambos grupos eran iguales de fuertes.



Trabajamos la igualdad entre sexos.

Cuando llegaron a casa, Marino le preguntó a su madre qué había pasado la noche anterior y su madre mirando a su padre, agachó la cabeza y le respondió: "No pasa nada, tranquilo, todo está bien".



Pero Marino sabía que algo pasaba. Su mamá era como aquella mariposa capturada dentro de un bote de cristal. Cada día iba perdiendo un poco de color, un poco de brillo, un poco de alegría.... Cada día que pasaba, poco a poco se iba volviendo más y más gris.



En algunas ocasiones las mujeres prefieren no contar lo que les pasa.

Marino y Violeta se pusieron a jugar en la habitación de los juguetes. Les encantaba compartirlos e inventarse mil historias. Pero esa tarde, Marino no se encontraba bien, no le apetecía mucho jugar, no se había quedado tranquilo con la respuesta de su madre y le dijo a su hermana: “Violeta, no estoy seguro de lo que me ha contestado Mamá... Creo que pasa algo.”



Los juguetes, al igual que los colores, no tienen género.

“Yo también creo que pasa algo. ¿Qué te parece si llamamos a los tíos Rilo y Ron para contárselo?”. – propuso Violeta – Seguro que ellos saben qué hacer”.



Si no estamos del todo conformes en algunas situaciones que veamos o vivamos podemos pedir ayuda a otras personas adultas.

Desde el día en que Violeta y Marino hablaron con sus tíos, las cosas comenzaron a cambiar. La madre y el padre decidieron vivir separados y gracias a eso se terminaron las discusiones.



A veces, las mamás y los papás no están bien juntos, pero lo mejor para toda la familia es que se separen.

Su madre comenzó a ir a un lugar llamado CIM (Centro de información a las mujeres) donde la ayudaron a sentirse mejor.



Poco a poco, Violeta y Marino veían como su mamá recuperaba cada día los colores de la mariposa, su brillo y su alegría. La veían reír cada vez más y eso les hacía muy felices..

Una noche antes de dormir, su mamá les leyó un cuento.
Al terminar, justo antes de cerrar los ojos, Marino le dijo:
“Mamita, ahora vuelas libre como hacía aquella mariposa”.



Se quedó dormido y soñó la mariposa que quiso atrapar. Entendió que las personas, al igual que las mariposas, no se deben sentir atrapadas en su vida porque eso les pone tristes y las marchita. Todas las personas para ser felices debemos vivir en libertad. Libres como vuelan las mariposas. Libres como el mar.



Un caso de violencia de género tiene salida. Hay lugares específicos en los que te pueden guiar y asesorar en todo momento para buscar una solución. Aunque a veces pensemos que una separación de pareja es el peor de los finales, en los casos de violencia de género siempre es la mejor alternativa.

Si queremos cambiar el mundo,
todo lo que necesitamos es:

**RESPECTO
EMPATÍA Y
LIBERTAD**







Eduquemos en igualdad desde el derecho a ser personas
únicas e irrepetibles.